



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12047

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 7 DE ENERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Fanebourg-Montmartre, 81.



L UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Cabaltes 15.

El ensanche

Si, no nos cansamos de repetirlo: el ensanche marcha con movimiento de aceleración. Primero fué con paso menudito: compra de terrenos, venta de parcelas, formación de expedientes, proyectos parciales; después con pasos de gigante como el derribo de murallas, y ahora simultáneamente trabajando en varios puntos á la vez.

Tantos incrédulos como tenía la gran reforma, ya no tiene ninguno; el movimiento se ha demostrado andando y al presentarse el camino que recorre el móvil, aquellos que por creencias ca pichosas afirmaban que no saldría del estado de inmovilidad, repiten asombrados:

— Es verdad, se mueve.

De ello estábamos convencidos. Como razonábamos con lógica, ha pasado y pasa lo que teníamos previsto. Y conste que no la damos de profetas, porque no hay mérito ninguno en haber acertado lo que ocurriendo viene con el deseo de ensanche.

Esto es un negocio y á título de tal lo ha tomado la empresa, sin que haya motivo para escandalizarse, porque si negocio no fuera no habría empresa capaz de aco-

meterlo. Mas para que sea negocio productivo es preciso explotarlo y en eso está la compañía hace varios meses: trabajándolo para arrancarle las ganancias. Esto es elemental; de modo, que no había mérito en adivinar que habría de hacerse la reforma tal y como estaba proyectada.

La larga preparación que ha tenido el asunto, ha dado margen para que los pesimistas explotaran la duda; pero desde el momento en que se abrió un portillo á la muralla en punto conveniente y pudo verse á la compañía preparándose para acometer con brío la mejora, lá duda se batió en retirada, y es seguro que huirá de nosotros por falta de adeptos.

La creencia ha entrado con tal fuerza en el alma y se ha arraigado de modo tan firme, que es cosa descontada que el ensanche camina á su fin sin obstáculos, porque en su cumplimiento está el negocio que la empresa persigue. Bien es verdad que la fé que anima á los que antes dudaban les ha entrado por el sentido de la vista. Como Santo Tomas, han creído cuando han visto y tocado; de modo que su fé no es ciega sino experimental y á mayor abundamiento encuentra diariamente pasto para nutrirse.

El trabajo de trincherá que se hace en la muralla, para el ensan-

che es El desmonte del peñón que se levanta frente al Parque, responde á tal mejora. Los obreros que ensanchan la trincherá será con el tiempo calle de Gisbert, para el ensanche escavan el terreno; y los rails tendidos á lo largo de las calles Caridad y Serreta, esperan una mano inteligente que los situe en condiciones para dar paso á los vagones que han de llevar escombros que rellenen el Parque de recreo.

Dentro de poco, con estas operaciones que hemos apuntado, se simultaneará otra; el drenaje que ha de establecerse en el terreno que ha de recibir los escombros; con lo cual, si por una parte resulta el ensanche fuera de toda duda, irá tomando formas de realidad el saneamiento.

Lo repetimos: el ensanche marcha como lo creíamos y lo deseábamos y como lo desea toda la población.

Y ya se verá, ó se seguirá viendo, que el movimiento que sigue esa mejora es siempre acelerado.

Consejo á las niñas casaderas

Si un militar apuesto y aguerrido,
De marcial y orgulloso continente,
En vez queda te dice dulcemente
Frasas de amor muy gratas al oído,
Si en sus escritos mástrase rondido,
Haciendo gala de pasión ardiente,
Jirándote amoroso que no siente
Pasajero capricho, amor fingido.
Aunque su afecto pueda ser sincero,
Al sentimiento amor tu pecho cierra,
Desóyete su acento, di «no quiero»;
Porque del militar la suerte perra,
Hace que en vez de amor busque dinero
Por orden del ministro de la Guerra.

DATOS DESCONSOLADORES

A tristes consideraciones se prestan los resultados que ofrecen las cifras estadísticas correspondientes á la producción agrícola española.

Se advierte, en primer lugar, que la superficie no cultivada presenta una extensión enorme.

De la totalidad del suelo español se dedican al cultivo propiamente dicho unos 25 millones de hectáreas. Restando de esa cifra diez millones de hectáreas destinadas á plantaciones de olivos, más de millón y medio empleadas en el cultivo de la vid, queda para el de cereales trece millones y medio.

Exceptuando de la superficie total del suelo español ese número de hectáreas, agregando á ellas las constituidas por montes más ó menos productivos dedicadas á pastos, queda veinte millones de hectáreas absolutamente incultas.

Otro dato no menos importante que se refiere al rendimiento de la producción agrícola.

Fijándonos en el triángulo principal elemento de la producción agrícola, los cereales, en España, en 1900, se produjeron en la totalidad de...

...pueden señalarse como arriba de siete hectólitros, mientras que en Europa la producción produce menos, que en Italia, por ejemplo, tipo once hectólitros, habiendo algunos como Holanda, que dan veintidós por hectárea.

De aquí resulta la deficiencia de nuestra producción agrícola en orden á la densidad de la población.

En España, hecha excepción de Turquía, el país de Europa menos poblado, la densidad de la población está representada en nuestro país, como término medio, por 36 habitantes por kilómetro cuadrado, acercándose mucho y hasta pasando de ciento en casi todos los demás países del continente.

Pues bien; aun contando con una tan escasa densidad de la población, no ofre-

cen los resultados de la producción mucho más de hectólitros por hectárea de trigo por habitante.

Esto explica los gravísimos problemas que aquí se plantean en punto á las subsistencias, el hecho de que la importación, en el seno del régimen prohibitivo en que se informa el arancel, se halle representada por cifras exorbitantes relativamente á las cantidades en España recolectadas.

De la escasez de producción no es posible echar la culpa á nuestros agricultores, puesto que peoran ellos de rutinarios y de inerte de iniciativas. Pero las condiciones económicas y políticas que se presentan en España, impiden grandes mejoras en la producción agrícola.

La producción agrícola en España duplica hoy el día la que se producía en el año de 1900. En el año de 1900 se producían en España 25 millones de hectáreas de cultivo, y en el año de 1901 se producían 50 millones de hectáreas de cultivo.

que deberas forzosamente y al empuje del gobierno visto lo que sucede de formar los presupuestos para aumentar los gastos en personal en invidiables los obstáculos real y verdadera.

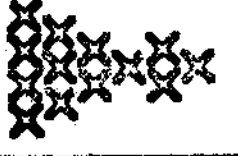
LETOS

tribunal, doctor en filosofía y letras, los debidos á su La enseñanza en tales.

El primero de «El Derecho de enseñanza» reforma de la Instrucción Pública de 12 de Abril de 1901. El segundo de «El Derecho de enseñanza» El tercero de «Los dos Bachilleratos» y el nuevo plan de enseñanza. El señor Carbonel en sus «Problemas vitales» trata la cuestión de la enseñanza



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



206 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

— ¡Héle aquí! — exclamó casi llorando.
— Demos gracias á Dios y á Santa Edvigia. Ahora, si que os curaré.
— ¡Ay! Siento que me abraza la carne.
Jaghenka me dijo que hay que untar la herida con grasa de oastor.
— Mañana mataré alguno.
Matzko descansó toda la noche, y al despertar pidió comida.
Jaghenka, le dió huevos cocidos, no queriendo cargarle el estómago.
El viejo comió con avidez, bebió oerbaza y quiso que se llamase á Zich.
Zbishko envió á uno de sus tucros á llamar al vecino, que llegó al medio día cuando él y Jaghenka iban á salir en busca de oastores.
Ambos amigos bebieron y oantaron, narrando uno á otro las hazañas de sus hijos.
— Qué buen muchacho es Zbishko, — dijo Matzko. No hay otro como él en todo el mundo. Cuando le llevaban al patíbulo, todas las muchachas de Craevia le echaban ramos de flores.
— No habría ninguno como mi Jaghenka.
— No digo que no, porque es muy hermosa. ¿Visteis que golpe dió sobriño al oso?
— Si, pero le ayudó Jaghenka.

207 LOS CRUZADOS

— ¿Ayudado? si no me dijo nada.
— Pues si, si.
Solo que á la muchacha le daba vergüenza decir que por la noche había ido al bosque.
— También hoy han ido juntos.
— Volverán á la caída de la tarde, y eso es peligroso, pues por la noche son mas fuertes las tentaciones del diablo.
Matzko, después de un momento de silencio, dijo como hablando á sí mismo:
— Gustan uno de otro, si no hubiese hecho un juramento á otra...
— ¿Qué importa? esa es una costumbre caballeresca. Debe arrancar los penachos de los templeros, pero en cuanto á los otros votos, el abad le puede relevar de ellos.
— Es verdad, — contestó Matzko. Además, Jurand ha dicho resueltamente que no quiere que se case con su hija.
— Ya os he dicho que el abad ama á Jaghenka como si fuese hija suya; la última vez que la vió, dijo que la dejaría más herencia que á sus parientes.
Matzko miró á su amigo y dijo:
— Lo digo, porque á todos conviene.
— La mitad de Bogdanetz pertenece á Zbishko. Si, procuraremos que olvide á Danusia y... ¿queréis miel?

210 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

verdadero caballero comparado con Vilko y Chtan de Rogov. Por su parte, el joven sentíase subyugado por la belleza de Jaghenka.
Quería permanecer fiel á Danusia, pero cuando ayudaba á Jaghenka á subir á caballo, y sentía el contacto de aquellas carnes mórvidas é incitantes, se estremecían todas las fibras de su cuerpo.
Jaghenka tenía un carácter violento y dominante para todos, menos para él, y reconociéndolo éste, se mostraba agradecido y amable con ella.
Aquel día tomaron los arcos y se dirigieron á Moicidoli, y después, á pié, á través de la selva.
Mientras andaban, mostróle Jaghenka un gran prado que se extendía más allá del bosque, y dijo:
— Aquí empieza la propiedad de Chtan de Rogov.
— ¿Del que quiere casarse contigo?
Ella se echó á reír.
— Quisiera pero yo no quiero.
— Tú debes defenderte hablando de Vilko, de quien dicen que está muy irritado contra Chtan. Me asombra que no se hayan desafiado aún.
— Mi padre cuando partió para la guerra, los dijo: «Si es desafiado no quiero veros más en casa, ni á uno ni otro.»
¿Qué podían, pues, hacer? Lo que hacen saberirse mutuamente, y emborracharse juntos.